

Lucía Moure Blanco

Baldomero  
y sus amigos

Ilustraciones Desarrolladas

Érase una vez, un lugar en el fondo del mar llamado **Pueblo Hundido**. En él, vivían muchos peces diferentes que se llevaban muy bien. Pero sin duda el habitante más especial era **Baldomero**, el viejo mero. Era el más bondadoso, generoso y sabio, y a todos ayudaba.

Un día, la calma se vió irrupida por la inesperada visita del malvado tiburón **Melitón** y sus compinches **Antón**, **Ramón** y **Jasón**, quienes nunca tienen buenas intenciones.

**Baldomero** y sus amigos deberán unir fuerzas para salvar al pueblo, demostrando que, trabajando juntos, siempre se encuentra la mejor solución.

Una historia de compañerismo, ingenio y trabajo en equipo que conquistará a pequeños y grandes por igual.



Érase una vez, un lugar en el fondo del mar llamado Pueblo Hundido.

En él, vivían muchas especies diferentes de peces que se llevaban muy bien.

El alcalde era un salmonete llamado Josete. El médico, un bonito llamado Benito. La maestra, una lubina Valentina. El cura, un calamar llamado Baltasar.

La panadera, una raya llamada Amaya, su marido, el propietario del bar, un lenguado llamado Conrado. El cartero, un pez volador llamado Amador. La farmacéutica, una anguila llamada Camila, y el guardia un cabracho llamado Nacho.

En la escuela los mejores estudiantes eran la palometa Marieta, la sardina Marina y Martín, el pequeño delfín.



**P**ero en Pueblo Hundido había un habitante muy especial: Baldomero, el viejo mero.

Era el más bondadoso, generoso y sabio del pueblo. Todos le pedían ayuda cuando tenían algún problema y a todos ayudaba. Vivía en una casa junto a la farmacia.

En el piso de arriba tenía una gran biblioteca repleta de libros en la que se pasaba muchas horas al día leyendo y estudiando.

En el piso de abajo, tenía un taller en el que construía inventos y arreglaba objetos rotos que sus amigos le traían.



**P**or las tardes, **Baldomero** se reunía con sus amigos: el alcalde **Josete**, el médico **Benito**, el cura **Baltasar** y el propietario del **Bar**, **Conrado**, donde se solían reunir por las tardes a jugar al dominó y a charlar sobre lo que ocurría en el pueblo.

Un día, el guardia **Nacho** llegó con malas noticias: el tiburón **Melitón** y sus compinches **Antón**, **Ramón** y **Jasón** habían sido vistos cerca del pueblo.

**E**stos tiburones habían causado problemas años atrás, pero fueron perdonados al prometer marcharse para siempre a la **Cueva Diabólica**, donde tenían que vivir tranquilos y sin molestar a nadie.

El alcalde **Josete** organizó una reunión urgente, a la que por supuesto asistió **Baldomero**.

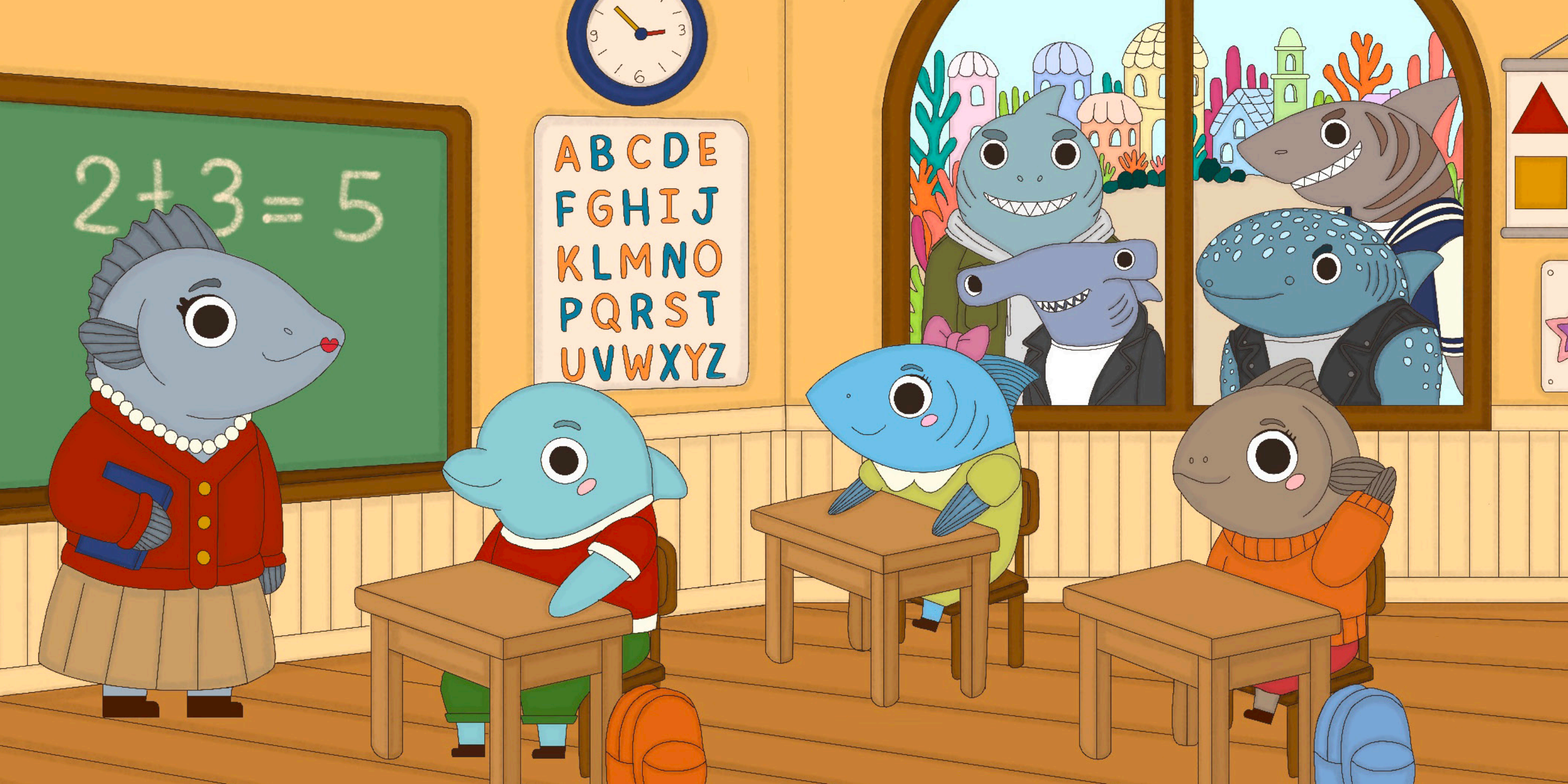
Mientras **Nacho** explicaba lo que había visto, llegó **Martín**, el pequeño delfín, nadando rápidamente.



**M**artín contó que la maestra **V**alentina lo había enviado porque había visto a **M**elitón desde la ventana de la escuela.

Rápidamente, cerró puertas y ventanas para proteger a los niños y envió a **M**artín a pedir ayuda.

Todos entendieron que **M**elitón había roto su promesa y que debían actuar rápido para proteger a los niños.



**B**aldomero era el encargado de pensar en el plan junto a sus amigos.

Primero, debían sacar a los niños de la escuela y llevarlos a un lugar seguro. Luego, se ocuparían de **Melitón** y sus compinches.

**B**aldomero pidió al calamar **Baltasar** y sus amigos que fueran a la escuela por un camino escondido.

Al llegar, tendrían que soltar toda la tinta que pudieran para que los tiburones no vieran nada.

Mientras tanto, **V**alentina y los niños escaparían rápidamente para llegar al **A**yuntamiento con la ayuda de y **M**artín el delfín.



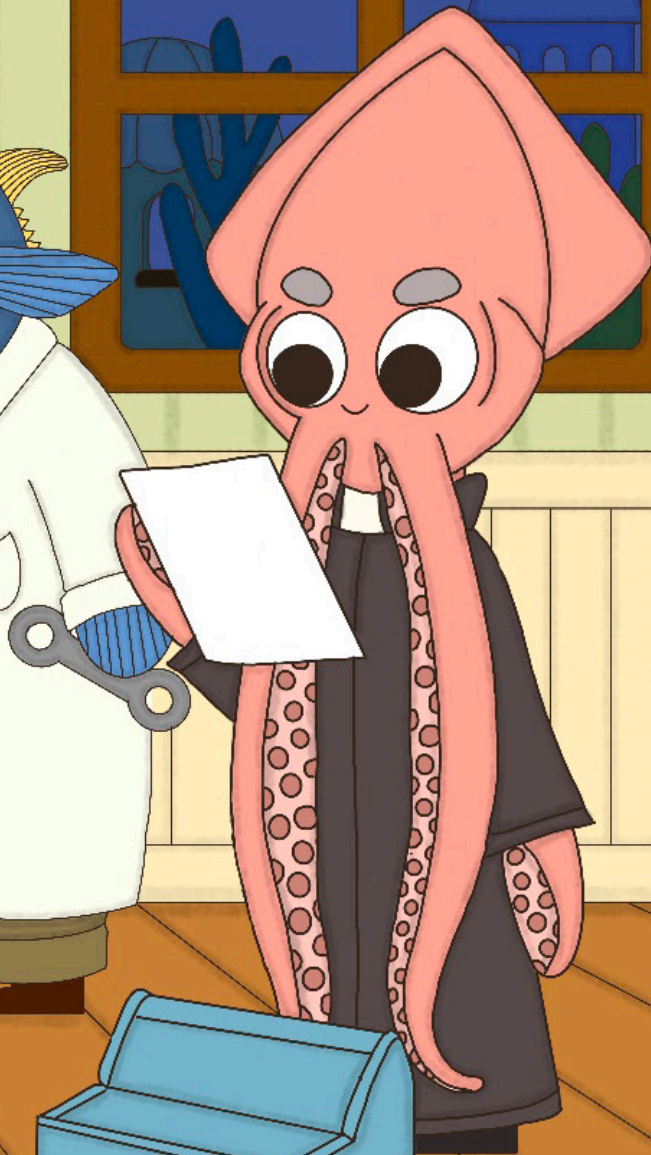
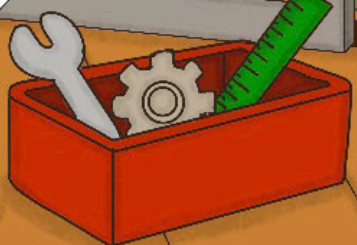
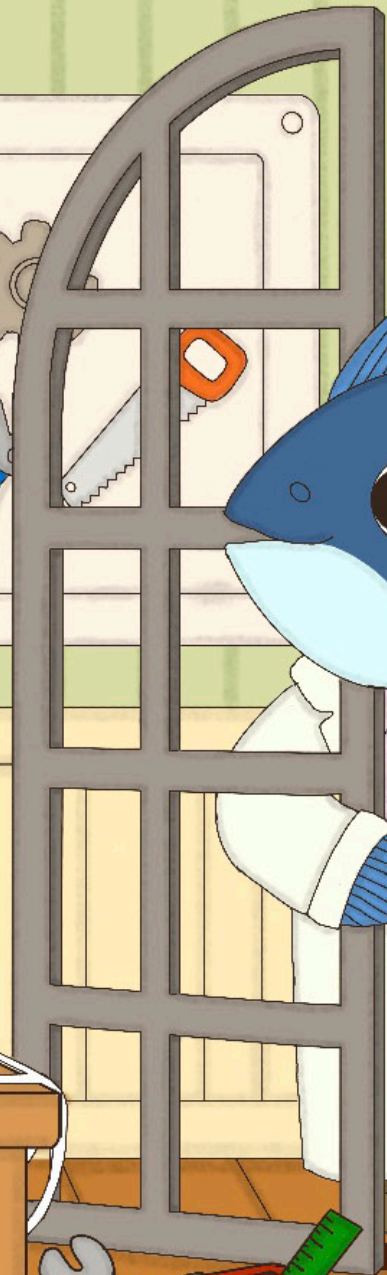
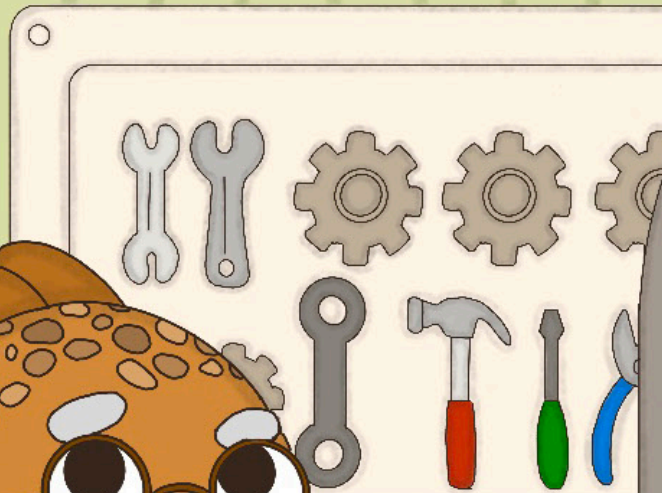
ESCUELA

**E**l plan se desarrolló tal y como **Baldomero** había previsto, y en poco tiempo **Baltasar**, **Valentina**, **Martín** y los demás colegiales llegaron al **Ayuntamiento**, donde todos les estaban esperando desbordados de alegría.

Pero aún tenían que detener a **Melitón**.

**Baldomero** reunió a todos sus amigos en el taller para que lo ayudarán con un nuevo plan para devolver a los malvados tiburones a **Cueva Diabólica**.

Pasaron la noche trabajando. Prepararon una gran red y fuertes puertas para encerrarlos de una vez por todas.



**C**onrado el lenguado y **N**acho cabracho colocarían la red en la entrada de la cueva. También repararían las grandes puertas metálicas.

Mientras tanto, **B**aldomero y sus amigos crearían una distracción con luces y burbujas en la entrada de **C**ueva **D**iabólica para atraer a **M**elitón y sus compinches.



Cuando los tiburones Melitón, Antón, Jasón y Ramón vieron las luces y burbujas, se acercaron curiosos y nadaron directo a la red sin darse cuenta.

En un instante, quedaron atrapados, y Baldomero y sus amigos los empujaron hasta el interior de la Cueva Diabólica. Después, cerraron la puerta con un gran candado.

La trampa había funcionado.

¡El peligro de Melitón y sus compinches había desaparecido para siempre!



Para celebrarlo, todos los habitantes de Pueblo Hundido hicieron una gran fiesta en la plaza, en la que todos felicitaron a Baldomero.

Pero él, sonreía y decía:  
“Cuando trabajamos juntos, siempre encontramos la mejor solución”.

Y así, Pueblo Hundido siguió siendo un lugar feliz.



